

nosotros, y un recuerdo, para que eso que se gasta en grandes templos que no sirven para nada, pues que más bien se gaste en la gente, en los pobres que él dejó. Ahora sí hay que darlo a los pobres, porque a los pobres-los tenemos presentes. Ella lo que tenía presente era Jesús, la persona de él; ahora también lo tenemos presente pero en los pobres.

— Felipe: Los que ahora quieren que se derroche en los templos y no en los pobres están repitiendo lo de Judas que se oponía a que se derrochara en Jesús. Judas lo hacía porque quería coger el dinero, y los que ahora quieren que se derroche en los templos es por la misma razón, porque ellos viven de ese dinero. Son ladrones" (17).

## ¿PARA QUIEN ES LA BUENA NOTICIA?

El recorrido ha sido largo y el resultado ha quedado indeciso. Sólo hemos logrado afirmar que se puede leer este verso desde una perspectiva que no contradiga a una opción de los cristianos en favor de la liberación de los oprimidos.

Se seguirá presentando la dificultad de quienes se sienten eufóricos o desconcertados por estas palabras del evangelio, y cada uno podrá traer en apoyo de su interpretación el testimonio de especialistas de renombre universal.

Quizás un estudio ulterior que investigase la ubicación socio-económica de cada uno de los exegetas encuestados nos ofrecería algunas iluminadoras conclusiones sobre la relación que existe entre compromiso con una clase social y lectura del evangelio al servicio de esa clase. Pero tampoco este enfoque daría razón suficiente de todas las complejas motivaciones que mueven a cada intérprete a inclinarse por una de las muchas interpretaciones posibles.

Una convicción común a todos ellos es que ningún texto bíblico puede ser leído al margen de su contexto general. Todos manifiestan, por consiguiente, una cierta coherencia entre el sentido que dan a estas palabras de Jesús y su interpretación global del evangelio. Es entonces cuando nos podríamos preguntar: En un mundo dividido entre "ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres" (18) ¿para quién está llamado el evangelio a ser buena noticia?

Es ésta una pregunta cuya amplitud supera las posibilidades de este artículo. Nuestra revista ha escrito otras veces sobre el tema, y ha recensionado libros donde se aborda la cuestión desde una perspectiva más global (19). Es allí donde habrá que acudir para encontrar la respuesta.

## NOTAS

- (1) *El evangelio en Solentiname. Vol II* — Sígueme, Salamanca, 1978, p. 205. Llama también la atención sobre las manipulaciones BELO, Fernando *Lectura materialista del Evangelio de Marcos* — Verbo Divino, Estella, 1975, p. 311, nota 164.
- (2) BULTMANN, Rudolf *Die Geschichte der synoptischen Tradition* — Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1970 (8a edición) p. 37.
- (3) SCHMID, Josef *El evangelio según San Marcos* — Herder, Barcelona, 1967, p. 365.
- (4) P. BENOIT — M. E. BOISMARD — J. L. MALILLOS *Síntesis de los cuatro evangelios Vol II* — Desclee, Bilbao, 1977, p. 350.
- (5) Obra citada, p. 350.
- (6) Obra citada, p. 350. Bultman y Dibelius, sin embargo, piensan que la versión original es la de los pobres (TAYLOR, Vincent. *The Gospel according to St. Mark* — MacMill, Londres, 1966, p. 529). Se basa en que ésta no exige una previsión de hechos futuros, a diferencia de lo que ocurre con la mención de la unción sepulcral (N. NEHAM, D. E. *Saint Mark* — Penguin, Middlesex, 1969, pp. 371 s.).
- (7) McKENZIE, John L. *Evangelio según San Mateo — Comentario Bíblico San Jerónimo* — Cristiandad, Madrid, 1972, vol. III, 43-180.
- (8) SCHWEIZER, Eduard *Das Evangelium nach Markus* — Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1968, p. 167.
- (9) *Commentaria in Scripturam Sanctam*, París, 1857, vol. 15, p. 546.
- (10) SCHNACKENBURG, Rudolf *El evangelio según San Marcos* — Herder, Barcelona, 1973, p. 241. La misma idea en BROWN, Raymond E.: *The gospel according to John* — G. Chapman, Londres, 1971, vol. II, p. 449.
- (11) BONNARD, Pierre *El evangelio según San Mateo* — Cristiandad, Madrid, 1976, p. 558. Gerd THEISSEN ve aquí una indicación sobre el estatuto de los apóstoles o "carismáticos ambulantes" en la Iglesia primitiva, a quienes se tendría obligación de sustentar con preeminencia sobre los mismos pobres que diariamente dependían de la comunidad (*Sociología del movimiento de Jesús* — Sal Terrae, Santander, 1979, p. 23).
- (12) VAWTER, Bruce *El evangelio según San Juan — Comentario Bíblico San Jerónimo* — Cristiandad, Madrid, 1972, vol. IV, 63-129.
- (13) CULLMANN, Oscar *Jésus et les révolutionnaires de son temps* — Delachaux et Niestlé, París, 1971, p. 43.
- (14) SCHROEDER, Hans-Harmut *Los pobres, Encuentro y compromiso* — La Aurora, Buenos Aires, 1978, p. 36.
- (15) MARSH, John *Saint John* — Penguin, Middlesex, 1968, p. 454.
- (16) SISTI, Adalberto *Marco* — Ediz. Paoline, Roma, 1975, p. 370.
- (17) CARDENAL, Ernesto *El evangelio en Solentiname. Vol. II* — Sígueme, Salamanca, 1978, pp. 205-207.
- (18) Documento de Puebla n.º 30.
- (19) *Puebla optó por el Pueblo* - Revista SIC, marzo, 1979; DE SANTANA, Julio *El desafío de los pobres a la Iglesia* — DEI, Costa Rica, 1977; GUTIERREZ, Gustavo *La fuerza histórica de los pobres* — CEP, Lima, 1979, AA.VV. *Los Pobres. Encuentro y compromiso* — La Aurora, Buenos Aires, 1978 (algunos artículos, ver recensión en SIC, diciembre 1979, p. 434).

# 25 años del CELAM

MIKEL MUNARRIZ

La importancia del viaje de Juan Pablo II al Brasil —del que nos ocuparemos en una próxima entrega de SIC— ha quedado para el lector venezolano reducida a entusiasmos multitudinarios, gestos pontificios de hondo calor humano, frases que sacadas del contexto total no resultan muy inteligibles, hasta "milagros" —paralíticos que se levantan— producidos por el magnetismo que irradia la figura del Papa.

Entre tanta noticia, las NOTICIAS importantes quedan eclipsadas y hasta

ignoradas. Una de ellas: la celebración del 25 aniversario del CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). Como esta conmemoración había sido programada como un trabajo (Asamblea extraordinaria y Reunión General de Coordinación), sin connotaciones triunfalistas, sin actos multitudinarios, ha pasado desapercibida para la gran prensa. Ni siquiera la ceremonia inaugural de estos eventos, presidida por el Pontífice que dirigió un mensaje especial a los 150 cardenales, arzobispos y obispos latinoamericanos reunidos para

las sesiones de trabajo, mereció demasiado espacio en los grandes medios de comunicación social.

Por eso conviene resaltarlo. Porque el CELAM es noticia en y para la Iglesia latinoamericana. 25 años de vida cuando la historia marcha tan rápido como en nuestro tiempo, 25 años de vida de real servicio a nuestras Iglesias, 25 años de vida jalonados por acontecimientos como los de Medellín y Puebla, tienen un peso y una densidad histórica que no podemos desconocer.

Fue precisamente, allá donde aho-

ra se ha celebrado la conmemoración, en Río de Janeiro, donde nació el CELAM. Con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional, se habían reunido en la ASAMBLEA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Obispos de todo el continente. Allí un grupo de ellos, hombres audaces y con visión de futuro, acompañados y apoyados por elementos de la Curia vaticana relacionados particularmente con nuestro continente, nació la idea, se hizo pública y cobró cuerpo y organicidad. Unos meses más tarde sería aprobada por el entonces Papa Pío XII.

Audacia y visión de futuro. Se la necesitaba en aquellos años para pensar y poner en marcha algo como el CELAM. Cuando la Iglesia toda, antes de la sacudida de Juan XXIII y el Vaticano II, aparecía como una institución en la que cualquier novedad era vista como sospechosa, se crea, desde la misma jerarquía, una "estructura" absolutamente nueva y original. Cuando América Latina no ha cobrado aún conciencia de su especificidad y de su unidad, unos hombres de Iglesia la entienden en su integridad y se aprestan a buscar soluciones a nivel continental para los problemas que se presentan

La idea y la constitución del CELAM fue una lección para la Iglesia y para la sociedad. El CELAM es el primero y el modelo de las Conferencias o Consejos Episcopales que han nacido después, particularmente desde la terminación del Concilio Vaticano II. El CELAM abrió las puertas a los intentos de integración continental, sueño de los Próceres de la Independencia, que en los dos últimos decenios han llevado a tantos intentos de gobiernos y pueblos para crear una mayor unidad en todos los campos, que ha llevado a los mejores hombres del continente a tratar de hacer una "Patria Grande" en la que las particularidades sean conocidas y respetadas, a la vez que aparecen como unidas para enfrentar los problemas del atraso y para hacer frente a los imperialismos de turno.

El CELAM es conocido particularmente por haber sido el organismo encargado de la preparación y realización de esos dos grandes encuentros eclesiales que fueron Medellín y Puebla, en 1968 y 1979, respectivamente. Hasta tal punto que a Puebla se la llamó y se la conoció equivocadamente sin duda, como "la celam III". Y, ciertamente, hay que darle al CELAM todo el peso que tuvo en estos acontecimientos. Pero, aunque importantes y decisivos, Medellín y Puebla no son más que las pun-



tas de un gran iceberg sumergido, desconocido, que los sustenta y los hace posibles.

El Consejo Episcopal Latinoamericano fue concebido y nació como un "servicio" a los obispos. Ese "servir", no sólo en los grandes momentos que llegan a ser noticia, sino en el transcurrir monótono y sin relieve de cada día, ha sido la tarea del CELAM. Servicio realizado de múltiples formas y tareas y que ha producido frutos que conviene destacar.

\* **SERVICIO A LA COLEGIALIDAD:** gracias a la labor del CELAM, los Obispos latinoamericanos han dejado de ser unos pequeños soberanos independientes entres sí, enlazados solamente por la relación de cada uno con la cabeza de la cristiandad, para pasar a sentirse miembros de un "colegio", responsables de todas las Iglesias. Y esto se ha realizado, más que por un adoctrinamiento o una reforma de estructuras, por el simple y a la vez grande hecho de que el CELAM ha sido el camino para que nuestros Obispos se conozcan entre sí, lleguen a ser verdaderos amigos. Sobre esta base humana que no se hubiera dado sin los múltiples encuentros, cursos y reuniones organizadas por el Consejo creado hace ahora 25 años, ha brotado y crecido, firme y segura toda una praxis y una teoría colegial que ha prestado a la Iglesia toda una apertura que la ha enriquecido notablemente.

\* **SERVICIO A LA LATINO-**

**AMERICANIDAD:** el CELAM ha contribuido a que los hombres de Iglesia en nuestro continente vayan conociendo y apreciando su necesaria especificidad, sus particularidades, sus originalidades, riqueza para la Iglesia Universal. Y esto en todos los campos: el litúrgico, el pastoral... Pero quisiéramos destacar dos. En primer lugar en el conocimiento de la realidad: el texto original de Puebla señalaba que en este punto se ha desarrollado una actividad "casi febril"; y es cierto: los estudios, los cursos, las publicaciones sobre el contexto latinoamericano de la acción de la Iglesia, han sido tantos y tan valiosos que se ha pasado en muchos casos del interés por el otro nacido, del calor de la amistad que señalábamos hace un momento, a un verdadero conocimiento científico que permite una acción solidaria eficaz. En segundo lugar, en lo teológico. Las cosas pueden haber cambiado. Pero el CELAM, el CELAM de Medellín, tuvo mucho que ver con el nacimiento y el primer impulso de la teología latinoamericana, con ese pensar la fe desde y para el continente, que ha sido reconocido como un aporte a la Iglesia toda por los más renombrados teólogos de todo el mundo y que es la base espiritual donde germina la Iglesia de los pobres.

\* **SERVICIO A LA ACTUALIZACIÓN:** en lo litúrgico, en lo pastoral, en lo teológico. En el dejar un cierto caminar cansino y rutinario de muchos agentes pastorales, en el satisfacer las búsquedas de los inquietos, tiene mucho que ver el trabajo realizado por el CELAM. Ese "ponerse al día" una y mil veces a lo largo de la vida, es una característica de lo más vital de nuestra Iglesia.

Entonces ¿"todo lo hizo bien"? No. Sin duda falta mucho camino por recorrer. Sin duda se han dado fallos. Sin duda, en ocasiones, aspectos demasiado "humanos" de ciertas personas han prevalecido por sobre lo "evangélico" que se debía haber dado. Sobre todo, para seguir sirviendo, el CELAM tiene que evitar las tentaciones que le amenazan y que han sido señaladas por destacados Obispos: la de convertirse en un "minivaticano" con pretensión de "controlar" todo lo que sucede en las Iglesias del continente; la tentación de convertirse en instancia intermedia necesaria entre los Obispos y sus Conferencias con Roma; la tentación de hacerse paladín de una de las tendencias en contra de las demás que como "riqueza del Espíritu" existen en la Iglesia Latinoamericana. Solamente así el CELAM seguirá siendo lo que lo quisieron sus fundadores, lo que la Iglesia necesita.